

COLOMBIA - AÑO 01 / N° 001

O

REVISTA DE LITURGIA Y ORACIÓN

VIERNES 5 NOV 2021

MIOS

EL ARTE DE CELEBRAR

CICLO NATALICIO

PARA TI ES MI MÚSICA

¿QUÉ CANTAR EN ADVIENTO?

EL ARTE DE ORAR

ARMONÍA DEL ENCUENTRO CON DIOS

LITURGIA Y PIEDAD

¿DECORACIÓN NAVIDEÑA?

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

EL PUEBLO DE DIOS SE CONGREGA EN ASAMBLEA



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Coordinación arquidiocesana
de vida litúrgica y oración

¡EL SEÑOR VIENE! PREPAREMOS EL CAMINO

CONTENIDO

PAG.

3

EL ARTE DE

CELEBRAR

CICLO NATALICIO



PAG.

5

PARA TI ES MI

MÚSICA

¿QUÉ CANTAR EN ADVIENTO?



PAG.

7

EL ARTE DE

ORAR

ARMONÍA DEL ENCUENTRO
CON DIOS



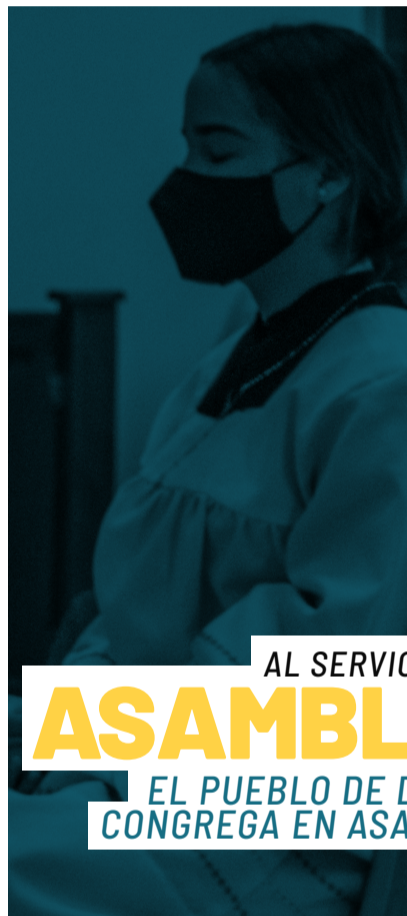
PAG.

11

AL SERVICIO DE LA

ASAMBLEA

EL PUEBLO DE DIOS SE
CONGREGA EN ASAMBLEA



PAG.

9

LITURGIA Y

PIEDAD

¿DECORACIÓN NAVIDEÑA?



CRÉDITOS

TEXTOS

Coordinación de vida
litúrgica y oración

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mary Jazmín
Quitíán Vanegas

FOTOGRAFÍA:

Cathopic.com
freepik.es

“ EN LA IGLESIA, LA CELEBRACIÓN MÁS ANTIGUA DESPUÉS DE LA DEL MISTERIO PASCUAL ES LA MEMORIA DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR Y SUS PRIMERAS MANIFESTACIONES, QUE SE REALIZA EN EL TIEMPO DE NAVIDAD ”

NORMAS UNIVERSALES SOBRE EL CALENDARIO Y EL AÑO LITÚRGICO
n. 32.

CICLO NATALICIO

EL TIEMPO DE LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR

Según las Normas Universales sobre el Calendario y el Año Litúrgico, conviene considerar en conjunto la memoria del nacimiento del Señor y sus primeras manifestaciones (Cf. n. 32), así como el período que las antecede como preparación: el tiempo de adviento.

Adviento, navidad y epifanía nos remontan a un origen de tipo pagano tanto en los términos como en las prácticas. Para el caso del adviento, en griego *parousia* o *epipháneia*, aludía a la visita anual que la divinidad pagana hacía al templo para encontrar a sus fieles. A la par, la celebración anual de la subida al trono de Constantino era denominada *Adventus Divi* (advenimiento o llegada de la divinidad).

En la Iglesia y hasta el siglo III, adviento, navidad y epifanía expresaban técnicamente lo mismo: la manifestación del Señor.

Con respecto a la navidad, una de tantas hipótesis sostiene que su origen responde a la cristianización de la fiesta pagana del *Natalis Solis invicti* (nacimiento del sol invicto) con ocasión del solsticio de invierno, instituida por el emperador Aureliano en el año 274. Sobre la epifanía en Oriente, y de modo similar a lo sucedido en Occidente con la navidad, se tenía la costumbre, tanto en Egipto como en Arabia, de conmemorar la victoria de la luz como consecuencia del nacimiento del dios sol Aion, celebración que tenía lugar dos semanas después del 25 de diciembre.

En la Iglesia y hasta el siglo III, adviento, navidad y epifanía expresaban técnicamente lo mismo: la manifestación del Señor. Solo hasta finales del siglo IV, comienza a considerarse el adviento como un tiempo de preparación para la epifanía, caracterizado por prácticas ascéticas y de ayuno en aquellos lugares, como Galia y España, en los que coincidía con un período de preparación para el bautismo. De ahí que muchas

veces en la actualidad se confunda el tiempo de adviento con un tiempo penitencial. El mismo Pio XII en su encíclica *Mediator Dei* de 1947 confiere al adviento un carácter fuertemente penitencial, afirmando que es un tiempo propicio para la toma de conciencia de los pecados cometidos, necesario para volver a Dios, quien con su gracia nos libra de la mancha del pecado y sus consecuencias (n. 194). Será la reforma del Vaticano II, también en las Normas Universales sobre el Calendario, la encargada de limitar las características del adviento a solo dos: tiempo de preparación para la navidad, como recuerdo de la primera venida del Hijo de Dios entre los hombres, y tiempo de espera hasta cuando se cumpla su segunda venida (n. 39), en conformidad con la originaria tradición romana que asociaba la celebración del adviento con la venida del Señor en la carne y su regreso al final de los tiempos.

Aclarado el enfoque del adviento, la navidad y la epifanía siguen conservando como parte de su centralidad el misterio de la manifestación

del Señor, siendo el tema de la luz una referencia recurrente en ambas celebraciones. La navidad lo desarrolla a partir del misterio de la encarnación del Hijo de Dios, que pone en evidencia la asunción del Verbo de la naturaleza humana para santificarla y redimirla; la epifanía, como conmemoración de la manifestación del Señor a todos los pueblos en la persona de los Sabios de Oriente, incluyendo, además, otros acontecimientos como el bautismo del Señor y las bodas de Caná, episodios también epifánicos. De esta manera, el tiempo de la manifestación del Señor en su conjunto se orienta por completo hacia el misterio central de la fe cristiana, pues el Cristo, Palabra hecha carne (prefacio primero de navidad) y revelado como luz de los pueblos (prefacio de la epifanía), es quien por su muerte y resurrección consuma plenamente la salvación ofrecida a los hombres, manifestada progresivamente desde su encarnación.

John Álvaro
JIMÉNEZ CARVAJAL,
Pbro.

El tiempo de la manifestación del Señor en su conjunto se orienta por completo hacia el misterio central de la fe cristiana.



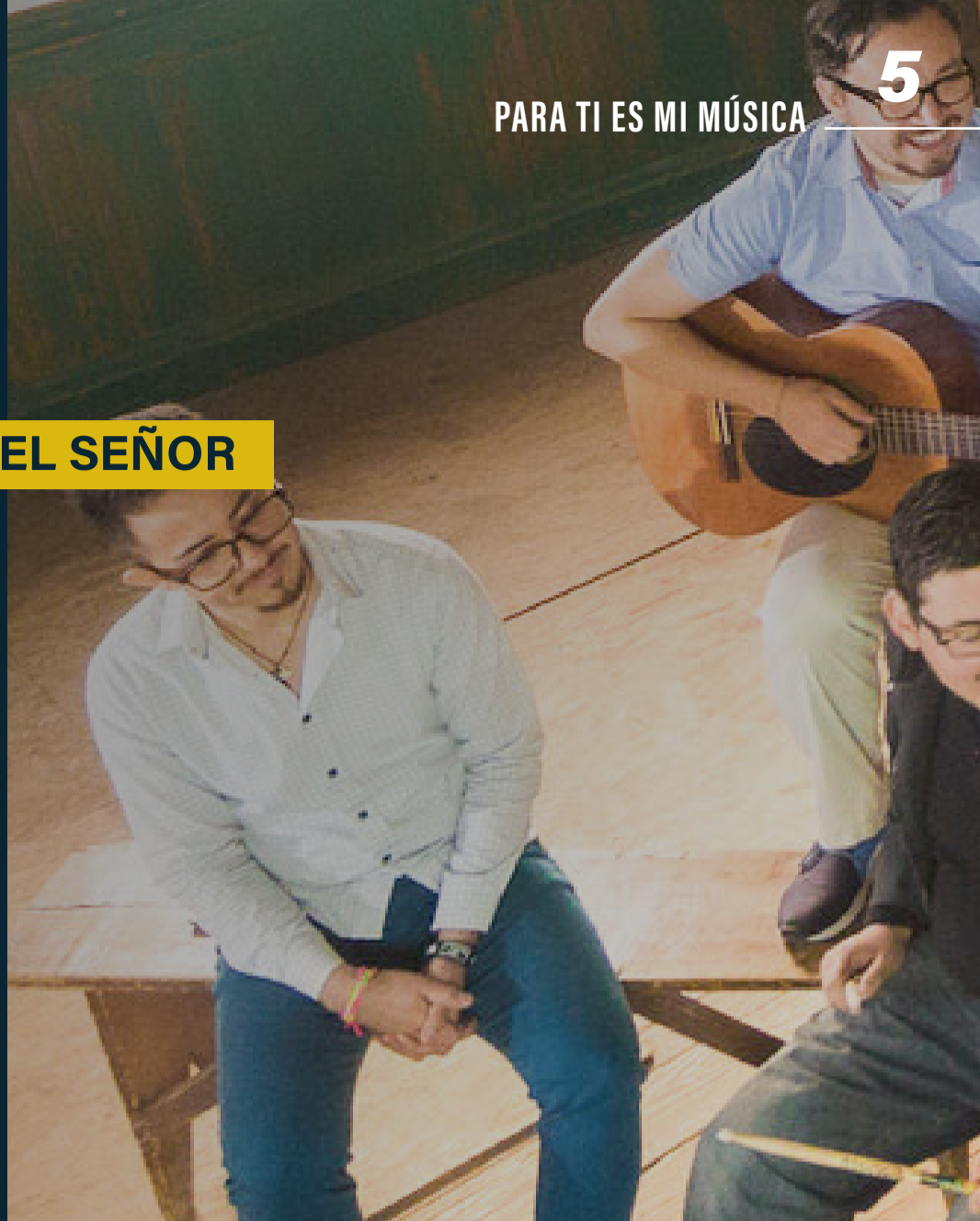
¿QUÉ CANTAR EN ADVIENTO?

CANTEMOS LA VENIDA DEL SEÑOR

Con el adviento se inicia el año litúrgico y se prepara a la navidad. Este tiempo comienza la víspera del domingo más próximo al 30 de noviembre y termina en la víspera de la navidad. Tiene dos partes bien diferenciadas: desde su inicio hasta el día 16 de diciembre enfatiza la venida del Señor al final de los tiempos. Y del 17 al 24 de diciembre, llamadas ferias privilegiadas de adviento, se pone el acento en la venida histórica o nacimiento del Señor. A lo largo de este tiempo estos dos acentos se entremezclan continuamente, y nos ponen en un talante de vigilancia, de espera gozosa y de acogida.

A LO LARGO DE ESTE TIEMPO ESTOS DOS ACENTOS SE ENTREMEZCLAN CONTINUAMENTE, Y NOS PONEN EN UN TALANTE DE VIGILANCIA, DE ESPERA GOZOSA Y DE ACOGIDA.

Los cantos del tiempo de adviento tendrían que ser alegres. Sin embargo, esta alegría debería ser sobria y retenida para que no se adelante ni opaque la alegría de la navidad. En muchos lugares de Colombia y Latinoamérica iniciado el adviento se empiezan a cantar villancicos,



pero esto no es lo ideal. Habría que esperar hasta el inicio de la segunda parte del adviento, que coincide con el inicio de la novena, para que sea comprensible entonar villancicos. Sin embargo, no parece conveniente reemplazar con villancicos los cantos de la misa porque cada uno de ellos tiene una función.

Una de las dificultades de este tiempo es no saber qué cantar. Pensando en la variedad de cantos que hay en la celebración eucarística, habría que dar relieve al canto de entrada. Una de las características del canto de entrada es ubicarnos en el tiempo que celebramos. Y, siendo el adviento el primer tiempo del año litúrgico, es muy importante que a través del canto también se note que hemos



cambiado de tiempo. Teniendo en cuenta que durante el adviento se suprime el himno de gloria, pero se conserva el aleluya de la aclamación al vangelio, sería loable tener dos melodías distintas: una sencilla para la primera parte del adviento y otra más festiva para la segunda, cuando ya está cerca la navidad.

En ese sentido, durante la primera parte del adviento, se ha de preferir los cantos que enfatizan la venida del Señor en la gloria ("ven, Señor; sé que vendrás al fin de los tiempos, preparemos los caminos, hay que allanar las sendas"); y, en la segunda parte, los cantos que nos hablan del próximo nacimiento del Señor. En la internet se puede encontrar una variedad de composiciones que sirven como canto

de entrada tanto para el adviento como para la navidad.

Los cantos llamados del ordinario de la misa en muchas de sus aclamaciones nos ponen también en la perspectiva permanente del adviento. Por tanto, sería bueno resaltar algunas de las aclamaciones que tienen resonancias de expectación: al final del prefacio, en el canto del Sanctus, la aclamación "bendito el que viene en nombre del Señor"; en la aclamación al memorial la frase "ven, Señor Jesús"; en el padre nuestro la petición "venga a nosotros tu reino" y la entera aclamación al embolismo "tuyo es el reino..."

Finalmente, uno de los signos que ha venido tomando importancia en este tiempo es la corona de adviento, cuyas luces se van encendiendo semana tras semana, acompañados de un canto especial y que nos ponen en "modo" espera. Respecto de este canto, con textos inspirados en la sagrada escritura, existen varios en la internet con melodías para escoger. Asimismo, el tiempo de adviento, mucho más en su segunda parte, es un tiempo esencialmente "mariano". La figura de María como uno de los personajes de este tiempo es el mejor modelo de oración, vigilancia y espera. Por tanto, los cantos marianos que nos hablan de cómo en ella se concentra y culmina la espera del Salvador, han de tener un lugar preferente.

*José Antonio
ZAPATA NOLE,
Pbro.*

ARMONÍA DEL ENCUENTRO CON **DIOS**

DESCUBRAMOS LOS SECRETOS
DE LA ORACIÓN DE JESÚS

Orar es un arte. Al orante le urge sensibilidad, es llamado a disciplina y el Espíritu le exige atención. La oración está impregnada de respeto en sus expresiones y uno de sus frutos más preciados es la paz interior. El arte de orar es un armonioso camino de encuentro con Dios. En él se pone a prueba la sutil capacidad comunicativa del orante: para pronunciar la palabra justa, para crear la silente escucha y para simbolizar su oración con la sola postura de su cuerpo:

“En la oración, el hombre entero debe entrar en relación con Dios y, por consiguiente, también su cuerpo debe adoptar la postura más propicia al recogimiento. Tal posición puede expresar simbólicamente la misma oración, variando según las culturas y la sensibilidad personal...”(Carta sobre la

Meditación Cristiana n. 26).

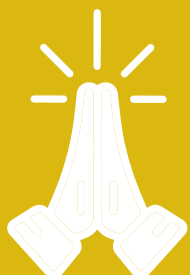
Orar es el arte de la comunicación absoluta, de la relación plena, del delicado encuentro, en el que el orante dirige todo su ser hacia Dios, integrando en un solo acto todo lo que es: cuerpo, alma y espíritu, en armoniosa unión con el cosmos. En la oración el hombre eleva su barro hacia Dios y nuevamente el Soplo Divino vivifica su existencia. La oración es una nueva creación.

Jesús de Nazaret es nuestro Maestro de oración, y buscamos descubrir los delicados secretos que guarda su arte del amoroso

**EL ARTE DE ORAR
ES UN ARMONIOSO
CAMINO DE
ENCUENTRO CON
DIOS**

01.

Orar es un arte.



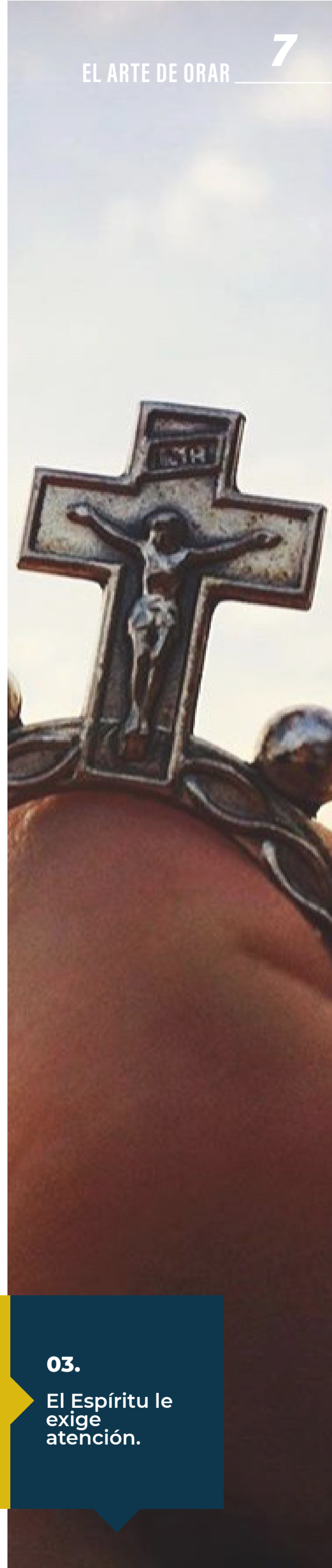
02.

Al orante le urge sensibilidad.



03.

El Espíritu le exige atención.



A.

Vemos a Jesús subir a la montaña, abrazado por el bosque o el desierto.



B.

Las luces del cielo y los sonidos de la creación acompañan la oración de Jesús.



C.

El Maestro en oración se postra como señal de abandono.

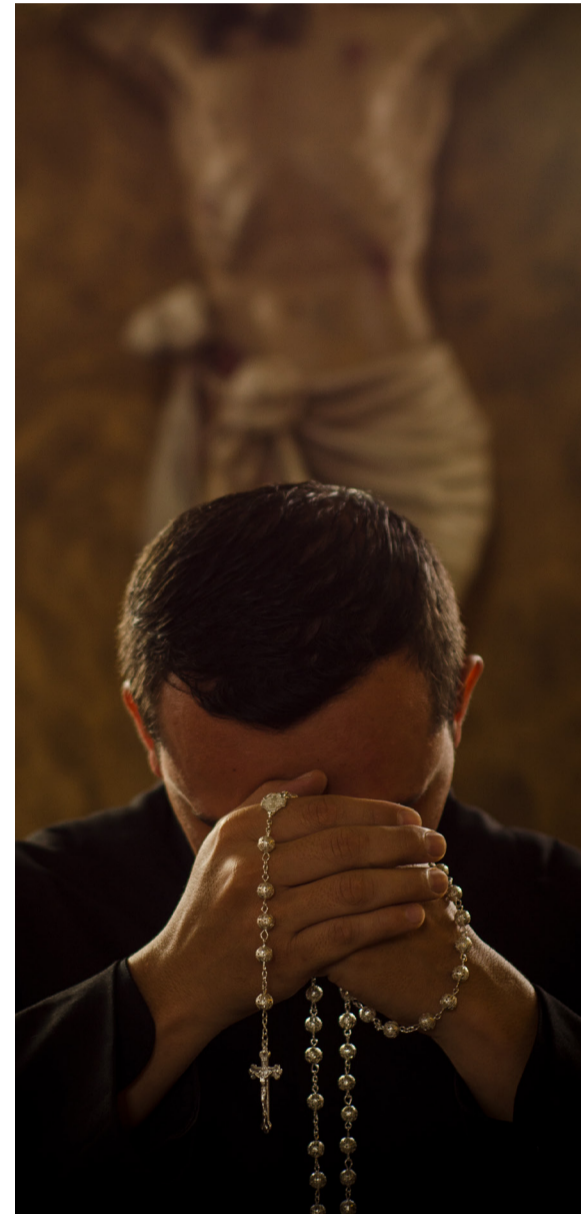
encuentro con el Padre. Lo vemos subir a la montaña, abrazado por el bosque o el desierto, iluminado por las luces del cielo, acompañado por los sonidos de las creaturas, y postrado en tierra en señal de abandono. En la nube susurra una simple pero abismal palabra: 'Abbá', mientras -por amor-, su alma está unida a los hombres. Alzó las manos al cielo y alabó al Padre; derramó lágrimas por la ciudad santa en la intimidad de su desconcierto; arrodillado, se confrontó con su cáliz; dejó atrás las multitudes y, en silencio y quietud, pasó la noche en oración, para luego caminar pacíficamente sobre las olas de los mares embravecidos. Él mismo era el Templo. Entonces, ante Su figura orante, exclamamos: "Enséñanos a orar".

"En la meditación cristiana de Oriente, ... la <hesyquia> o quietud, externa e interna, es considerada una condición de la oración; en su forma oriental, está caracterizada por la soledad y

las técnicas de recogimiento. Ha valorizado el simbolismo psicofísico, que a menudo falta en la oración de Occidente. Este simbolismo puede ir desde una determinada actitud corporal hasta las funciones vitales fundamentales, como la respiración o el latido cardíaco." (Carta MC n. 27).

Así, del silencio del Maestro emergió la Palabra Viva, impregnada de eternidad - "Tú tienes palabras de Vida Eterna", reconocemos con Pedro-. Por esto, apartarse, recogerse, silenciarse, abandonarse, aparecen como pasos del puntual, personal y cotidiano itinerario del encuentro "con quien sabemos nos ama" (Teresa de Jesús). Allí, el orante pasa de moldear su propio estilo de oración a ser moldeado por la oración; pasa de ser protagonista a contemplar la transfiguración que Dios obra en él.

*Víctor Ricardo
MORENO HOLGUÍN,
Pbro.*



**EL ORANTE PASA
DE MOLDEAR SU
PROPIO ESTILO DE
ORACIÓN A SER
MOLDEADO POR
LA ORACIÓN**

¿DECORACIÓN NAVIDEÑA?

EL ADECUADO ORNATO EN EL TIEMPO DE ADVIENTO

Los templos y capillas donde se celebra la Eucaristía, lo mismo que los objetos que pertenecen al culto divino, deben ser en verdad "signos y símbolos de las realidades celestiales" (Cf IGMR 288). De igual modo, "el ornato de la iglesia ha de contribuir a su noble sencillez más que al esplendor fastuoso" (IGMR 292). Estos principios contenidos en la Instrucción General del Misal Romano nos permiten acercarnos al tema en cuestión.

Llama la atención cómo, incluso desde antes del inicio del adviento, nuestras iglesias son ambientadas con una singular decoración de luces de colores, nieve artificial, festones llamativos y letreros que dicen "feliz navidad". Pero, ¿sí corresponden estas iniciativas con el adviento? ¿cuál es el ornato de este tiempo que, de por sí, debiera ser una catequesis visual que introduce en el misterio de la natividad?

El adviento posee una doble índole: es el tiempo de preparación para conmemorar la primera venida del Hijo de Dios, y de expectación piadosa y alegre por su segunda venida (Cf. Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario n.39).



Más en concreto, el número 305 de la IGMR trata del ornato del altar, como sigue: "Durante el adviento adornen las flores el altar con la moderación que conviene al índole de este tiempo, sin alcanzar la plenitud de alegría característica del Nacimiento del Señor. [...] El empleo de las flores como adorno para el altar ha de ser siempre moderado y se colocarán, más que sobre la mesa del altar, en torno a él."

Entendido el ornato como signo catequético, conviene decorar los templos dando énfasis al color morado, que representa la alegre espera de aquel que mantiene su lámpara encendida hasta la aurora que anuncia la llegada de la verdadera Luz, de Cristo, el Sol que nace de lo alto.

El ornato ha de corresponder, además, con la gradual inmersión de los fieles en la contemplación del misterio de la encarnación del Hijo de Dios; y la corona de adviento nos ayuda a entender esta gradualidad. Se puede también hacer un gradual añadido de luces y decoración a medida que transcurren los domingos de adviento y la Palabra de Dios muestra la cercanía del misterio de la navidad. O hacer visibles algunas frases de inspiración bíblica propias del adviento (v. gr. "preparen el camino del Señor"); o usar flores de modo moderado (más que flores, follaje verde).

¿Por qué no llevar el espíritu del adviento a las casas, de manera que se perciba como camino de preparación en la fe al misterio de la navidad? lamentablemente,



ha crecido en la mentalidad de muchos, especialmente de los más pequeños, la funesta idea de limitar la navidad a un regalo, por lo que se ignora el sentido del adviento como tiempo de disposición del corazón para acoger a Jesucristo. Es preciso, por el contrario, favorecer encuentros fraternos, de oración en torno al recién nacido y de celebración comunitaria de la fe, además de otras dinámicas catequético- mistagógicas que subrayen la importancia de preparar y de festejar la epifanía del Hijo de Dios.

Wilson COBALEDA CÁRDENAS, Pbro.
Nicolás F. GARZÓN REYES, Pbro.

EL PUEBLO DE DIOS SE CONGREGA EN ASAMBLEA

“Acuérdate de tu Iglesia, extendida por toda la tierra y reunida AQUÍ...”

El aquí celebrativo que se menciona en el “Acuérdate, Señor” propio dominical, hace referencia a un lugar y a un momento, un aquí y un ahora en el que el Pueblo santo fiel de Dios se reúne para celebrar su fe en el encuentro siempre festivo con su Señor.

...EL PUEBLO SANTO FIEL DE DIOS SE REÚNE PARA CELEBRAR SU FE EN EL ENCUENTRO SIEMPRE FESTIVO CON SU SEÑOR. _____

Los creyentes, al congregarse con una finalidad religiosa con presidencia y servicios ministeriales y organización litúrgica definidos, forman asamblea y esta se convierte, entonces, en sacramento de la Iglesia - comunidad - pueblo, y, como sacramento, la hace presente.

Más allá de una reunión de individuos, los fieles, al congregarse, se constituyen como una de las formas de Presencia de Cristo que alaba al Padre y se ofrece en sacrificio perenne, pues la liturgia es acción del Cristo total, cabeza y miembros. Esto se expresa bellamente en el momento en el que, después de ser incensados el pan y el vino presentados,

se inciensa también la asamblea junto con el altar y el sacerdote que preside. Así se expresa que nos convertimos todos en ofrenda y sacrificio, unidos e incorporados al sacrificio de Cristo. No somos, por tanto, masa amorfa o anónima o, simplemente, suma de sujetos. La asamblea expresa el Cuerpo de Cristo, estructurado y orgánico, carismático y ministerial, en el que todos estamos llamados a sentirnos involucrados y a participar de la mejor manera posible.

Esta columna permanente de nuestra Revista Oremos, que llevará como título “Al servicio de la asamblea”, procurará que todos los que somos responsables de preparar y celebrar la Eucaristía y demás acciones litúrgicas, tengamos presente que “toda la celebración se dispone de modo que favorezca la consciente, activa y plena participación



de los fieles, es decir, esa participación de cuerpo y alma, ferviente de fe, esperanza y caridad, que es la que la Iglesia desea, la que reclama su misma naturaleza y a la que tiene derecho y deber el pueblo cristiano, por fuerza del Bautismo” (IGMR 18).

Al servicio de la asamblea se encuentran, entonces, muy variadas personas con diferentes estados de vida en la Iglesia, desempeñando roles litúrgicos todos muy propios y diferenciados, pero todos importantes y llamados a contribuir, desde diferentes funciones, a la misma suprema acción de culto con el que se glorifique dignamente a Dios y se favorezca la santificación del pueblo creyente. Encontramos en estos diferentes roles a los ministros ordenados y a los instituidos, a los que prestan el servicio de la música y del canto, a quienes colaboran con el ornato y la apropiada decoración del templo, a los sacristanes

y a quienes acogen a los fieles, les ayudan en su ubicación y están prontos a prestarles cualquier clase de servicios o información; también los niños o jóvenes que prestan su servicio al altar como monaguillos y otros muchos servicios que en cada comunidad cristiana se van creando y desarrollando. Y, por supuesto, el Equipo Parroquial de Liturgia que desempeña un gran papel en la organización, dinamización y realización de todo lo concerniente al culto y en la debida y permanente formación de todos los que participan interviniendo e intervienen participando. “Vamos todos al banquete, a la mesa de la creación, cada cual con su taburete, tiene un puesto y una misión” (Guillermo Cuellar, Misa popular salvadoreña).

*Néstor Fernando
PEÑA RODRÍGUEZ,
Pbro.*



**“ EL EQUIPO
PARROQUIAL DE
LITURGIA
DESEMPEÑA UN
GRAN PAPEL ”**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
*Coordinación arquidiocesana de vida
litúrgica y oración*

INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES



liturgiayoracion@arquibogota.org.co



<https://coordinacionvidaliturgiayoracion.arquibogota.org.co/>

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis
de Bogotá NIT. 860.021.727-6